

## **Declaración para el 68º período de sesiones de la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer de las Naciones Unidas (CSW 68), Marzo 2024**

HelpAge International, Ageing Nepal, Gramin Vikas Vigyan Samiti (GRAVIS), Organización de Entidades Mutuales de las Américas (ODEMA), organizaciones no gubernamentales con estatus consultivo ante el Consejo Económico y Social.

La declaración fue presentada por HelpAge International y cuenta con el respaldo de tres organizaciones no gubernamentales miembros de la Red Global de HelpAge con estatus consultivo ante el Consejo Económico y Social: Ageing Nepal, Gramin Vikas Vigyan Samiti (GRAVIS), Organización de Entidades Mutuales de las Américas (ODEMA). La Red Global de HelpAge es una alianza mundial única dedicada a promover los derechos de las personas mayores para que lleven vidas dignas, saludables y seguras en países de ingresos bajos y medianos (LMICs, por sus siglas en inglés).

En línea con nuestra Estrategia 2030, priorizamos el bienestar, la dignidad y la voz de las personas mayores en sus diversas identidades. Lograr la igualdad de género es fundamental para el cumplimiento de nuestra misión, ya que desempeña un papel central en fomentar la justicia social, proteger los derechos humanos y respaldar el desarrollo sostenible para todos. HelpAge International elogia el Informe de Género 2023, preparado por ONU Mujeres y la División de Asuntos Económicos y Sociales de la ONU (UNDESA), por resaltar la importancia de no dejar a nadie atrás, incluidas las mujeres mayores, en la búsqueda de un verdadero progreso en la igualdad de género.

### **La interconexión entre el envejecimiento de la población, la igualdad de género y la pobreza**

El cambio demográfico hacia una población mundial envejecida es innegable. Según la UNDESA, para 2050, el 55 por ciento de los 2 mil millones de personas mayores del mundo serán mujeres, y el 59 por ciento tendrá 80 años o más, residirá principalmente en países de ingresos bajos y medianos, incluidos aquellos más afectados por conflictos y la crisis climática. A pesar de su presencia significativa, las mujeres mayores a menudo siguen marginadas en las discusiones de políticas de igualdad de género y excluidas de la asistencia para el desarrollo. La investigación de HelpAge International revela que las mujeres mayores reciben una atención mínima por parte de los donantes en el gasto en igualdad de género.

A pesar del llamado realizado en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible de contar con datos fiables desglosados por edad y sexo, entre otras características, hay pocas estimaciones comparables entre países sobre la prevalencia de la pobreza entre mujeres y hombres mayores. Sin embargo, según la UNDESA, las mujeres mayores experimentan niveles más altos de pobreza que los hombres mayores. Esta disparidad se puede atribuir a varios factores, incluido el impacto acumulado de una vida de discriminación e desigualdad de género.

Las mujeres tienen más probabilidades a lo largo de su vida de asumir responsabilidades de cuidado no remuneradas, vivir solas, experimentar la viudez y enfrentar desventajas y discriminación en el acceso a la educación, la atención médica y el mercado laboral. Su inseguridad financiera se ve exacerbada por choques y tensiones cada vez más frecuentes, como lo evidencia un estudio reciente realizado por HelpAge International.

### **Protección social para abordar la pobreza en la vejez y las desigualdades de género**

Para que las mujeres de todas las edades accedan a sus derechos económicos, es imperativo que tengan acceso a una protección social integral sensible al género a lo largo de la vida. Esto incluye programas apropiados de transferencias de efectivo y pensiones sociales, cobertura de salud universal y cuidado y apoyo a largo plazo. Los sistemas integrales de protección social desempeñan un papel fundamental en

abordar la pobreza y las vulnerabilidades y marginaciones económicas y sociales, al tiempo que permiten una vida digna y saludable para todos en todas las edades.

Las pensiones, incluidas las pensiones sociales, son la forma más prevalente de protección social para las personas mayores. En lugares donde están disponibles, las pensiones protegen la capacidad de las personas mayores para cumplir con sus necesidades básicas y mejoran su capacidad para abordar las necesidades de atención médica, especialmente a medida que sus otras fuentes de ingresos disminuyen gradualmente con el tiempo. Apoyamos firmemente el establecimiento y fortalecimiento de pensiones sociales sostenibles y propiedad del gobierno, y sistemas integrales de protección social con vínculos limitados o nulos con la historia laboral, que puedan ofrecer resultados equitativos de género y que sean receptivos y adaptables a choques y tensiones cada vez más frecuentes.

La cobertura y adecuación de la protección social dirigida a las personas mayores sigue siendo limitada en la mayoría de los países de bajos y medianos ingresos. Según el Informe Mundial de Protección Social de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) 2020-22, a nivel mundial, el 77.5 por ciento de las personas mayores se benefician de al menos una forma de protección social, pero la cobertura en países de bajos ingresos y de ingresos medios bajos es más limitada (23.2 por ciento y 38.6 por ciento, respectivamente), con una considerable variación geográfica. Los niveles más bajos de cobertura para las personas mayores se informan en África subsahariana (19.8 por ciento) y en los Estados Árabes (24.0 por ciento).

El informe de la OIT también muestra que, en una pequeña selección de países, la proporción de la población femenina por encima de la edad de jubilación que recibe una pensión por vejez tiende a ser consistentemente menor que la proporción de la población masculina que recibe una pensión por vejez. Ejemplos notables son Mauritania, donde el 2.5 por ciento de la población femenina recibe una pensión, en comparación con el 33.4 por ciento de la población masculina, y Ghana, donde las proporciones son del 7.2 por ciento y del 21.2 por ciento, respectivamente.

Los programas existentes de protección social también llevan el riesgo de replicar desigualdades de género si no están adecuadamente diseñados e implementados. Las mujeres mayores tienen menos probabilidades de recibir una pensión y, si lo hacen, sus beneficios tienden a ser menores. Las múltiples y conectadas desventajas que experimentan las mujeres y niñas a lo largo de la vida tienden a tener un efecto domino en su acceso a la protección social en la vejez.

HelpAge International y algunos de sus miembros de la red están llevando a cabo actualmente un estudio para evaluar las oportunidades de fortalecer algunos programas de protección social hacia una mayor sensibilidad de género. Además, en Kenia, por ejemplo, HelpAge International y algunos socios locales han estado apoyando a mujeres mayores en un proyecto piloto para acceder a pensiones universales.

### **Eliminación de barreras para un trabajo decente para mujeres mayores y reconocimiento de su trabajo no remunerado**

Un estudio realizado por Age International muestra que las mujeres mayores siguen siendo económicamente activas, especialmente en países de bajos y medianos ingresos, participando en cantidades significativas de trabajo remunerado y no remunerado. Antes de la pandemia de COVID-19, aproximadamente 1 de cada 7 mujeres mayores de 65 años formaban parte de la fuerza laboral en estos países, aunque hay diferencias geográficas. En África subsahariana, esta cifra aumentó a 2 de cada 5 mujeres mayores. Esto refleja una tendencia a largo plazo que ha visto un aumento en la proporción de mujeres mayores que participan en el mercado laboral desde 1990, mientras que la tendencia ha disminuido para los hombres mayores.

En los contextos más pobres, las mujeres están desproporcionadamente representadas entre los trabajadores informales en comparación con los hombres. Además de experimentar discriminación basada en su género, las mujeres mayores también experimentan discriminación específica basada en su edad, siendo consideradas menos capaces, una de las barreras que pueden afectar sus vidas laborales.

Investigaciones recientes sobre el trabajo decente realizadas por HelpAge International y algunas organizaciones asociadas en Indonesia también sugieren una calidad generalmente baja del empleo entre los trabajadores mayores.

Sin embargo, para las mujeres mayores que siguen siendo económicamente activas, su decisión a menudo está impulsada por la necesidad económica, así como la necesidad de seguir activas, cumplidas y conectadas, y de evitar la dependencia. Las mujeres mayores en toda su diversidad deben ser apoyadas

para continuar haciendo el trabajo que les importa; este enfoque se alinea con los principios de trabajo decente de la OIT.

Las mujeres mayores contribuyen sustancialmente a la atención y el apoyo. Según un estudio realizado por Age International, antes de la pandemia de COVID-19, las mujeres mayores dedicaban un promedio de 4.3 horas al día al trabajo no remunerado de cuidado y doméstico a nivel mundial. El trabajo no remunerado que hacen las mujeres mayores respalda el empoderamiento económico de las generaciones más jóvenes de mujeres y niñas, pero a menudo crea barreras para que las mujeres mayores accedan a sus propios derechos. Este trabajo no remunerado a menudo no se reconoce y es invisible, lo que lleva a que las mujeres mayores sean excluidas en políticas o programas que buscan apoyar a los cuidadores y esto puede significar que no se beneficien de la reducción, redistribución y recompensa del trabajo no remunerado y no pueden sostener este trabajo.

### **Cobertura universal de salud y cuidado y apoyo a largo plazo**

Según el Observatorio Global de la Salud de la Organización Mundial de la Salud (OMS), en promedio, las mujeres mayores superan en cinco años a los hombres a nivel mundial, pero pasan una proporción mayor de sus vidas en mala salud o con discapacidad, en parte debido a sus vidas más largas. Las fallas en la recopilación y desglose de datos sobre las necesidades de salud y atención de las mujeres mayores significan una escasez de evidencia a nivel mundial, pero los datos disponibles indican que las mujeres mayores pueden enfrentar mayores necesidades de salud y atención no satisfechas que los hombres en algunos contextos, especialmente donde enfrentan múltiples y entrelazadas desigualdades, incluidas tasas más altas de pobreza que tienen un impacto profundo en la salud y el bienestar y el acceso a servicios. La propia investigación de HelpAge destaca estas y otras barreras que enfrentan las mujeres mayores para acceder a la atención, incluidas, por ejemplo, aquellas relacionadas con la disponibilidad, accesibilidad, aceptabilidad y calidad de los servicios, así como experiencias de discriminación, incluida la edadismo de género.

Al mismo tiempo, las mujeres de todas las edades, incluidas las mujeres mayores, son las principales proveedoras de salud y atención. Las mujeres representan el 70 por ciento de la fuerza laboral formal de atención médica. Junto con la acción para abordar los factores que dan forma a la salud y el bienestar de las mujeres a lo largo de la vida y abordar las causas fundamentales de la pobreza y la desigualdad, invertir en sistemas integrales de cobertura de salud universal que sean sensibles a la edad, género y discapacidad y aborden las necesidades de salud y atención de las personas a lo largo de la vida y promuevan un envejecimiento saludable es fundamental para lograr un mundo más igualitario en términos de género. Esto significa invertir en servicios que aborden las necesidades de las personas en toda la gama de promoción de la salud, prevención, tratamiento, rehabilitación, cuidados paliativos y atención y apoyo a largo plazo; promover el acceso a vacunas, medicamentos y productos de apoyo que respalden un envejecimiento saludable; e invertir en las personas y comunidades que brindan salud y atención.

### **Conclusiones**

- HelpAge International y los co-firmantes apoyan firmemente el enfoque de la 68ª Sesión de la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer (CSW68) para abordar la desigualdad de género al abordar la pobreza y la protección social.
- Existe una necesidad apremiante de un compromiso renovado con las Conclusiones Acordadas de la 63ª Sesión de la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer (CSW63). No obstante, enfatizamos la importancia de centrarse en las perspectivas, voces y necesidades de las mujeres de todas las edades, incluidas las mujeres mayores. Reconocer la agencia, derechos y capacidades de las mujeres mayores es esencial para su participación en esferas sociales, políticas y económicas, contribuyendo a sociedades más saludables.
- Las Conclusiones Acordadas promueven la participación de las mujeres mayores en el diseño e implementación de marcos normativos y políticos. Un enfoque inclusivo y participativo es necesario para garantizar que las medidas políticas puedan reflejar y abordar las necesidades y realidades específicas de las mujeres de todas las edades y ofrecer resultados equitativos de género. La falta de datos desglosados por sexo, edad y discapacidad plantea un desafío significativo para los responsables de las políticas. Esto requiere una mayor colaboración entre la ONU, los Estados miembros, el sector privado y la sociedad civil.

- Las Conclusiones Acordadas también respaldan medidas políticas que fortalezcan la protección social, incluidas medidas que buscan preservar la seguridad económica de las mujeres mayores. Asegurar que estas medidas sean independientes de las trayectorias laborales, abarquen roles no remunerados y de cuidado, y puedan abordar de manera efectiva las brechas de género en la cobertura y los niveles de beneficios es de suma importancia.
- Apoyamos la adopción de estrategias sensibles al género en la mitigación y adaptación al cambio climático para respaldar la resiliencia y capacidades adaptativas de las comunidades en riesgo. Invertir en infraestructuras resilientes al clima es una de las muchas maneras de reducir las desigualdades de género y empoderar a las mujeres al responder a diversas necesidades en la sociedad. Apoyamos la necesidad de enfoques coordinados, financiamiento y coherencia de políticas en diferentes niveles para garantizar que las políticas de protección social, servicios públicos e infraestructuras se complementen mutuamente.
- Apoyamos firmemente la integración de una perspectiva de género, edad y discapacidad en la planificación y uso de espacios públicos, ciudades, comunidades, áreas rurales y procesos de planificación de movilidad. Este enfoque es crucial para fomentar la inclusividad y el empoderamiento para todas las personas. Al adoptar esta perspectiva, buscamos mejorar la participación y asegurar el goce pleno de los derechos humanos para mujeres de todas las edades.